

Introducción*

Introduction

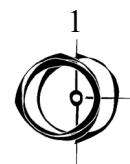
Carmen DE LA GUARDIA HERRERO
Universidad Autónoma de Madrid

Los cinco artículos que conforman este dossier forman parte del interés creciente de la historiografía por lo que podríamos denominar *identidades en movimiento*. Así, frente a los estudios de identidades que las consideran como realidades estáticas y construidas frente a un *otro*, en este dossier, por el contrario, se estudia la incidencia que el movimiento de personas –ya sea por migración, por comisión de estudios, por exilio o por placer, con diferentes opciones políticas y con procedencias diversas– así como la circulación de textos culturales y políticos, tienen en los procesos de construcción y cambio de las identidades nacionales, políticas o profesionales en un espacio concreto, el euroatlántico, durante el siglo XIX. Trabajar las tensiones, la fluidez, las hibridaciones, la fragilidad, y las transformaciones identitarias ocasionadas por este tránsito de textos, de ideas y de personas es, pues, el objetivo de los artículos que presentamos.

Además, los textos de este dossier tienen otros rasgos en común. Los cinco artículos utilizan, entre otras fuentes, las literarias, porque consideran que iluminan espacios en donde fuentes históricas más tradicionales no pueden penetrar. Tanto las escrituras del yo –epistolarios, autobiografías, testimonios, memorias y diarios– como la ficción narrativa y teatral, así como la poesía, la literatura panfletaria, los discursos o las oraciones cívicas, más diversos artículos periodísticos, se utilizan con una mirada doble: por un lado, como herramientas de creación y reforzamiento identitario del propio autor y de su entorno, pero también por su capacidad transformadora en la comunidad lectora o receptora a la que va dirigida.

Para afrontar el estudio de esta circulación de personas y discursos y de las propias hibridaciones y cambios en los imaginarios y en las identidades nacionales, políticas y profesionales y, a la vez, de sus tensiones y fragilidades, es importante contar con enfoques y herramientas de análisis adecuados, aportados ya por la historiografía.

Desde los dos encuentros celebrados en las universidades de Oxford y de Princeton, respectivamente en 2001 y 2002, con presencia de académicos europeos y estadounidenses y centrados en la necesidad de revisar la construcción de los procesos identitarios atendiendo al movimiento de los discursos y a los flujos de migrantes, de viajeros, estudiantes y exiliados, se ha iniciado un proceso de revisión de las propias definiciones de identidades individuales y colectivas. La publicación de las conclusiones de esos dos seminarios en la *Internacional Migration Review* inició un debate que sigue vivo hasta la actualidad¹. Al recordar que disciplinas académicas como



*. Esta introducción está vinculada a una reflexión más amplia realizada al amparo del proyecto de investigación “Identidades en movimiento. Flujos, circulación y transformaciones en el espacio atlántico”, ref: PID2019-106210GB-I00.



la Historia y la Historia de la literatura nacieron de forma paralela e imbricada con el surgimiento de las propias naciones-Estado, y que esto ha dificultado la elaboración de discursos científicos que trascendieran las fronteras nacionales, Andreas Wimmer y Nina Glick Schiller insistieron en la necesidad de revisar las concepciones identitarias nacionales, políticas y profesionales, que se definen como estáticas².

También en España, la publicación en 1998 del artículo introductorio de Carmen de la Guardia y Juan Luis Pan-Montojo a los dos números monográficos de *Studia Historica. Historia contemporánea*, que recogían las intervenciones en el seminario celebrado en la Universidad Autónoma de Madrid en 1997 de los máximos defensores entonces de la nueva Historia transnacional –como David Thelen, Marcel Van der Linden, o Bruce Laurie–, se abogó por la necesidad de problematizar los procesos de construcción identitaria³. De alguna manera, los fenómenos de circulación, hibridación y cambio que han caracterizado a la modernidad eran difíciles de vislumbrar al aparecer las identidades nacionales solidificadas por las propias fronteras nacionales legitimadas, a su vez, por lo que Michael Geyer denominó “nacionalismo metodológico”. Era tanto como decir que la práctica historiográfica de los historiadores, de forma explícita o implícita, considera a las naciones-Estado como la forma de organización de las sociedades y la unidad básica de la historiografía⁴.

Así, las identidades, sobre todo las nacionales, parecían estables y se distanciaban unas de otras por fronteras reales e imaginarias, que entorpecían la visibilidad de la fluidez, fragilidad, transitoriedad de identidades que trascienden fronteras y culturas. Estas, además, están en continuo contacto y se multiplican en el interior de las naciones, en el tránsito y en los espacios de recepción. Las identidades, como nos recuerdan antropólogos y sociólogos, se hacen múltiples y se configuran a través de migraciones, de viajes, y de exilios de esas poblaciones en movimiento que denominamos *diaspóricas*. También este continuo fluir y transitar genera distintas formas de comunidades imaginadas. Como nos recuerda Akhil Gupta, se producen unidades de distintos tamaños, menores o mayores que la nación, y que posibilitan diferentes *estructuras de sentimiento* (*structures of feeling*) como base de las identidades⁵. Recientemente, además, y con el fin de huir de concepciones de la identidad, o bien demasiado esencialistas o bien demasiado fluidas (y por lo tanto débiles como categoría analítica), Roger Brubaker y Frederick Cooper proponían prestar atención a procesos de identificación, autopercepción y conectividad en los que se

1. Peggy LEVITT, Josh DEWIND y Steven VERTOVEC, “International Perspectives on Transnational Migration: An Introduction”, *International Migration Review*, 37/3, (septiembre 2003), pp. 565-575, <https://doi.org/10.1111/j.1747-7379.2003.tb00150.x>.

2. Andreas WIMMER y Nina GLICK SCHILLER, “Methodological nationalism and beyond: Nation-state building, migration and the social sciences”, *Global Networks*, 2/4 (octubre 2002), pp. 263-364, <https://doi.org/10.1111/1471-0374.00043>.

3. Carmen DE LA GUARDIA y Juan Luis PAN-MONTOJO, “Reflexiones sobre una historia transnacional”, *Studia histórica, Historia contemporánea*, 16, (1998).

4. Michael GEYER, “Transnational History. The New Consensus”, reseña de Gunilla BUDDE, Conrad SEBASTIAN y Oliver JANZ (eds.), *Transnationale Geschichte. Themen, Tendenzen und Theorien. H-Soz-Kult* (2006), www.hsozkult.de/publicationreview/id/reb-9016.

5. Akhil GUPTA, “The Song of the Nonaligned World: Transnational Identities and the Reinscription of Space in Late Capitalism”, *Cultural Anthropology*, 7/1, (1992), pp. 63-79, <https://doi.org/10.1525/can.1992.7.1.02a00050>.

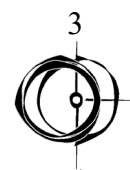
puede situar tanto a sujetos como a colectivos humanos, y que resultan más apropiados para aprehender la relación y el cambio⁶.

La novedad de este dossier no está, pues, solo en el estudio de la circulación de personas y de artefactos culturales, en los cauces y soportes por los que transitan y en las fuentes utilizadas, sino también en atender a esa capacidad transformadora y multiplicadora de esos flujos sobre imaginarios e identidades nacionales, políticas, o profesionales. Para trabajar estos flujos, los cambios, los contactos, las transformaciones e hibridaciones que atraviesan y trascienden las fronteras nacionales, como nos han recordado Florencia Peyrou y Darina Martykánová, el enfoque historiográfico de la historia transnacional es de gran utilidad⁷.

Presente en la historiografía estadounidense como una corriente identificable que combatía la naturalización de las naciones –sobre todo de la Historia y de la Historia de la literatura desde la década 1990–, pronto la propia práctica de la Historia transnacional trascendió la historiografía nacional estadounidense y se transformó en una práctica hegemónica global. Como reconocía uno de sus fundadores, el historiador David Thelen, en una de las primeras reflexiones escritas sobre historia transnacional publicada como introducción al primer número monográfico dedicado a esta práctica historiográfica, había que encontrar una metodología, un enfoque nuevo para el también nuevo objetivo historiográfico. Para Thelen, eran muchos ya los historiadores que cuestionaban y no asumían que el marco de las preocupaciones sobre el tiempo y el espacio de los historiadores fueran las naciones-Estado: “*when I was in graduate school in Madison, Wisconsin, in the 1960s, nation-states were the self-evident focus for the discipline of history*”, escribía en 1999, “*nations expressed people’s identities, arbitrated their differences and solved their problems, focused their dreams, exercised their collective sovereignty, fought their wars*”, y continuaba, “*now, a mere third of a century later, family nation-states look fragile, constructed, imagined*”⁸.

La mayoría de los partidarios de esta Historia transnacional, como los autores de este dossier, están interesados en explorar “cómo las personas y las ideas, las instituciones y las culturas se mueven sobre, por debajo, a través de, y alrededor, pero también dentro de las naciones estado”. Lo hacen, además, de acuerdo con sus propios intereses y ritmos, alejándose y construyendo otros ritmos u otros intereses diferentes al de las propias naciones⁹.

También David Thelen reconocía que el término, *Historia transnacional*, surgió por el deseo de hacer reconocible el nuevo proyecto de muchos historiadores de centrarse en el estudio de estos flujos, de los movimientos, de las transformaciones más allá de las naciones-Estado. La etiqueta, como nos recordaba Thelen, no era nueva. Se



6. Roger BRUBAKER y Frederick COOPER, “Beyond identity”, *Theory and Society*, 29/1 (2000), pp. 1-47, <https://doi.org/10.1023/A:1007068714468>.

7. Florencia PEYROU y Darina MARTYKÁNOVÁ, “Presentación”, *Ayer*, 94-2 (2014), pp. 13-22.

8. David THELEN, “The Nation and Beyond: Transnational Perspectives on United States History”, *The Journal of American History*, 86/3 (1999), p. 965, <https://doi.org/10.2307/2568601>.

9. David THELEN, “La experiencia vivida, un reto para la historia profesional moderna: californianos del sur e historiadores científicos ante el cambio de siglo”, *Studia historica, Historia contemporánea*, 17-II, (1999), pp. 145-172.

había utilizado en obras historiográficas anteriores, de entre ellas la primera el ensayo de Randolph Bourne publicado en 1916 y titulado “Trans-national America”¹⁰.

Sin embargo, en la actualidad ya no se trata de utilizar el término *transnacional* en publicaciones aisladas, sino que desde finales de la década de 1990 y la primera década del siglo XX, existe toda una corriente historiográfica consciente del término que les ampara. En otra de las reflexiones pioneras sobre la ahora categoría analítica *transnacional*, publicada por la antropóloga y experta en ciudadanía y soberanía, Aihwa Ong, también en 1999, se afirma que: “*Trans denotes both moving through space or across lines, as well as changing the nature of something*”, y continúa, “*Besides suggesting new relations between nation-states and capital, transnationality also alludes to the transversal, the transactional, the translational and the transgressive aspects of contemporary behavior and imagination*”¹¹. Así concluía Ong, y son estos aspectos de la historia transnacional los que vinculan a los cinco trabajos que conforman este dossier, a esta forma de aproximarse a la investigación histórica.

Es cierto que, si bien el enfoque y los objetivos de la historia transnacional son reconocibles, la metodología concreta de aproximación a los análisis históricos está todavía en proceso de construcción. Como afirma Sven Beckert, la historia transnacional no dispone de una metodología propia. Se trata de una manera de mirar que se puede aplicar tanto a la historia política, a la cultural, a los estudios de género o a los centrados en las minorías y también a los estudios biográficos. Quedan, pues, muchos caminos por explorar en este terreno que se encuentra aún, en palabras de Matthew Connelly, “*underdeveloped*”. En este contexto, Sven Beckett y otros han apelado a que la historia transnacional no se ahogase en las discusiones teóricas y en los intentos de diferenciarla de forma clara de otros enfoques historiográficos¹². En vez de ello, proponen centrarse en hacer estudios concretos desde la perspectiva transnacional, que crearán una base más firme para un debate teórico a fondo¹³. Creemos que es una solución acertada y que otras reflexiones metodológicas pueden contribuir a enriquecer esta aproximación al estudio de la historia.

De este enfoque transnacional, acotado en el espacio euroatlántico –sobre todo en México, España, Francia y Estados Unidos, y centrados en el siglo XIX–, que sigue la búsqueda de una metodología específica constituyen, como se ha señalado, una muestra los artículos que integran este dossier, el cual, como veremos, contiene miradas y enfoques diversos.

Desde una aproximación a la historia social y cultural del ejército y con una perspectiva transnacional, el artículo de Diego Cameno Mayo titulado “Ejército y ciencia transnacional: las comisiones al extranjero de los artilleros españoles durante el reinado de Isabel II”, rompe con la historia militar tradicional. El texto afronta el estudio de las comisiones al extranjero de artilleros durante el reinado de Isabel II, los cuales visitaron diferentes países comisionados para “observar y estudiar”, generalmente

10. Randolph BOURNE, “Transnational America”, pp. 107-123, citado por THELEN, “The nation and beyond”, pp. 967-968.

11. Aihwa ONG, *Flexible Citizenship. The Cultural Logics of Transnationality*, Durham y Londres, Duke University Press, 1999 (Kindle edition).

12. A. BAYLY, et al., “AHR conversation: On Transnational History”, *American Historical Review*, 111/ 5 (2006), p. 1.459, <https://doi.org/10.1086/ahr.111.5.1441>.

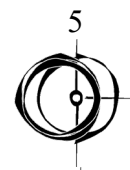
13. *Ibidem*, pp. 1.441-1.464.

fábricas y destacamentos militares, con una voluntad clara de que al retorno todo lo observado pudiera ser aplicado en España. El texto, además, impulsa la idea de la capacidad transformadora y modernizadora de estas comisiones y experiencias sobre el ejército español, pero también ocurre a la inversa: el trabajo demuestra cómo los comisionados llevaban obras escritas por oficiales o científicos españoles con el deseo de dar a conocer el avance, a su vez, de la “ciencia aplicada española”. También se intercambiaban modelos de armas. Sin embargo, hubo, como explica el autor, otras comisiones, como la encomendada al general Prim para estudiar los acontecimientos relevantes de la guerra de Crimea *in situ*, o la comisión para la formación del mapa de España. Unas y otras tuvieron las mismas consecuencias: por un lado, existía un carácter transnacional en la formación de militares españoles, sobre todo en los cuerpos de artilleros y de ingenieros, que obtuvieron un alto nivel científico y técnico, mientras que, por otro, los viajes formativos establecieron redes transnacionales y transformaron al ejército y en parte, también, a la sociedad española.

De anarquistas y textos migrantes, sobre todo hacia Estados Unidos, trata el artículo de Susana Sueiro Seoane titulado: “Textos migrantes: literatura anarquista en español en Estados Unidos en la época de entre siglos”. Su enfoque es el de la historia cultural de la política, con una clara mirada transnacional, así como atención al movimiento de textos y a las similitudes lectoras y culturales de las comunidades anarquistas más allá de las naciones. Muchos de ellos eran emigrantes que compartían lecturas y pasiones culturales propias y que generaron comunidades identitarias transnacionales. El texto se centra en una de esas múltiples *comunidades de sentimiento* de las que nos hablaba Gupta: la de los anarquistas de origen español en Nueva York que, como muestran sus publicaciones en lengua española, se vinculaban cultural y afectivamente a las diferentes comunidades anarquistas en el espacio atlántico, por encima de las lealtades e identidades nacionales.

Centrado en el estudio de la autobiografía de José Zorrilla, *Memorias del tiempo viejo*, y en especial en la parte referida a su estadía americana durante los años 1855 y 1866, el artículo de Fernando Durán López, “‘En América nadie estaba prevenido de mi partida de Europa’: México traspapelado en los *Recuerdos de un tiempo viejo* de Zorrilla”, se aproxima, por un lado, a la imagen de México en un autor español decimonónico, y por otro a la utilización por parte de Zorrilla de la pretendida imagen de la herencia española y de la admiración por Francia del México del XIX, para indagar en la construcción de una controvertida identidad subjetiva de un autor polémico y complejo como fue el vallisoletano. De nuevo viajes, textos en movimiento y percepciones que se construyen atravesando imaginarios y fronteras nacionales y utilizando fuentes literarias.

Analizando también, esa compleja relación en el imaginario nacional mexicano de la representación de lo español y de lo francés, el artículo de Tomás Pérez Viejo titulado: “La madre por la sangre y la madre intelectual: España y Francia en el imaginario mexicano de mediados del siglo XIX”, el cual se centra, utilizando fuentes periodísticas y otras que conformaban la expresión del discurso público mexicano, en analizar cómo la utilización de las imágenes hegemónicas sobre España o sobre Francia significaron la defensa de proyectos alternativos en el proceso de construcción de la identidad nacional mexicana. El período que se analiza es el de las décadas decisivas en la configuración del Estado-nación mexicano, es decir, desde la invasión estadounidense de 1847 hasta el fusilamiento de Maximiliano en 1867. La metodología, de nuevo, está atravesada por el giro cultural de la historiografía.



Estas imágenes de España y de Francia, vigentes en el México decimonónico, fueron poliédricas, antitéticas, y muchas veces construidas y articuladas la una frente a la otra, y después han sido vitales para comprender los conflictos de nación, los identitarios que, para Pérez Vejo, fueron tan importantes en ese primer México como los del Estado, ideológicos. Este profundo recorrido concluye con el cambio apreciado, sobre todo, en las celebraciones del Centenario de la Independencia de 1910 en las relaciones de la nación mexicana con la “madre por la sangre”. Efectivamente, como señala el autor, en 1898, como ocurrió en otras repúblicas hispanoamericanas, la debacle española frente a Estados Unidos en la Guerra hispano-estadounidense produjo el inicio de una reconciliación con la tradición española al emerger, de forma clara y nítida, la ambición política de la República estadounidense.

El artículo de David Loyola López titulado “Literatura, sátira y política en la prensa del exilio liberal: *El Dardo* de Nicolás Santiago Rotalde”, estudia a otra comunidad en movimiento: la de los exiliados españoles, afrancesados y liberales, en el complejo primer tercio del siglo XIX. Sobre todo, analiza uno de los periódicos políticos de los exiliados: *El Dardo*, publicado en Francia. Al igual que la prensa de los anarquistas emigrados a Estados Unidos de la que hablaba en su artículo Susana Sueiro, el periódico se escribía en español e iba dirigido a la comunidad exiliada española. El editor de *El Dardo* era el liberal radical exiliado Nicolás Santiago Rotalde. En las páginas del periódico circulan los enfrentamientos, rencillas, sátiras de esta comunidad exiliada, pero también textos que hablan del dolor, la tristeza y las penurias del exilio. Además, aparecen imágenes de los protagonistas de este período tan complejo para España y para Europa. Los intentos de reconciliación y de acercamiento de los emigrados liberales defendidos por Rotalde también los refleja el periódico, pero fueron solo una ilusión, porque lo que *El Dardo* muestra son casi siempre enfrentamientos políticos y personales de este exilio decimonónico.

Estos cinco artículos centrados en el estudio de itinerarios transnacionales, de personas, de ideas o de textos, a lo largo del siglo XIX, ponen de manifiesto su capacidad transformadora, los conflictos, las hibridaciones y la emergencia de múltiples *comunidades de sentimiento* dentro, y a través de las propias fronteras nacionales, que esos movimientos generan.

Tanto el enfoque transnacional, desde posiciones muchas veces atravesadas por el giro cultural de la historiografía, como la utilización de fuentes literarias permiten aunar a estos cinco artículos en este dossier, pero se debe resaltar que existen diferencias entre sus enfoques metodológicos. Lo consideramos legítimo, porque coincidimos con Sven Beckert en que la historia transnacional es “a ‘way of seeing,’ open to various methodological preferences, and to many different questions”¹⁴.

14. *Ibidem*, p. 1.459.